

EL ZARCO

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

(1888)

El género de la aventura y el peligro es sin duda alguna uno de los más llamativos en todas las culturas. Desde tiempos remotos, las historias que mezclan el amor con el peligro crean un gran interés en los lectores. La literatura mexicana tendría a su propia exponente en una de las novelas clásicas de este estilo: El Zarco. El éxito de este clásico radica especialmente en la conocida fórmula que combina amores y desamores con un peligro latente. El escenario de revuelta o de crisis social, donde los malhechores hacen sus fechorías con descaro ante la resistencia de las personas de buena voluntad resistiéndose a esa cruda realidad, es sin duda la perfecta combinación para estas narraciones. La narración épica del Zarco tiene otro ingrediente que la hace sumamente interesante: la percepción errónea de la superficialidad y el pago postrero de la misma.

El Zarco es una de las obras del escritor mexicano Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893). Originario de Tixtla Guerrero, era hijo de una pareja de nativos mexicanos Francisco Altamirano y Gertrudis Basilio cuyos apellidos fueron tomados de un español que bautizaría a uno de sus ancestros. Aprendió a hablar español a una edad avanzada, pues este no era su primer lenguaje sino el dialecto de sus padres y posteriormente ganaría una beca para estudiar en el Instituto Literario de Toluca para los niños de escasos recursos y gracias a su notable desarrollo de la lengua. También estudio en el Colegio de Letrán de la Ciudad de México. Fue un participante activo en la guerra de reforma, adherido al movimiento liberal y nombrado coronel en la lucha contra el gobierno de Maximiliano de Habsburgo. Una vez terminado el conflicto de La Reforma, Altamirano se dedicó a la enseñanza en diversos establecimientos como: Escuela Nacional Preparatoria, Escuela de Maestros y en la Escuela Superior de Comercio y Administración. Participo en la labor de la prensa en el país fundando el periódico “El Correo de México” y a proyectos periodísticos e informativos como: “De La Revista Literaria al Renacimiento” y “El Federalista, La Tribuna y La Republica.” También participo en la política del país fungiendo como diputado en el Congreso de la Unión, procurador general de la república, juez, fiscal, presidente de la Suprema Corte, oficial mayor del Ministerio de Fomento y en sus últimos años de vida como diplomático en Barcelona, España y Paris, Francia.

Altamirano se destaca por sus novelas románticas y costumbristas que encierran narraciones llenas de amor y aventura en medio de panoramas y ambientes reales que son fielmente descritos para transportar al lector al mundo de los personajes de la trama. Sus novelas “Clemencia”, “La Navidad en las Montañas”, “Antonio, Beatriz y Menea” gozan de estos

elementos narrativos que las hacen dignas de ser mencionadas como pilares importantes en la literatura mexicana. La historia de “El Zarco” se desarrolla durante el México de la Guerra de Reforma (1861-1863) cuya situación social y políticamente turbulenta es propicia para el surgimiento de bandoleros tales como el personaje de Pedro, el Zarco, en la novela. Está dividida en 25 capítulos que llevan al lector a una trama llena de aventuras donde los principales personajes son el amor, el desamor, la aventura y el México en tiempos de “La Reforma.”

En la narración una joven de buena familia, Manuela, rechaza continuamente las proposiciones de matrimonio de Nicolás, joven herrero del pueblo, de origen indígena, pero responsable, serio, trabajador y estimado en la comarca. El ofrecimiento de Nicolás incluye también una vida respetable y de solidez económica. Sin embargo, en secreto, Manuela está completamente enamorada de un famoso bandolero, salteador de caminos, ladrón y asesino que atemorizaba todo el territorio. Cautivada por el azul de sus ojos, Manuela sostenía un secreto amorío con: El Zarco. Ante las presiones de su madre por corresponder a las declaraciones de amor de Nicolás, Manuela decide huir con su amor secreto. La novela revela poco a poco que existe un deslumbramiento de parte de Manuela hacia aquel forajido y la mezcla de rebeldía, codicia y vanidad crean una “pócima mágica” que la mantiene interesada en el Zarco. Sin embargo, cuando descubre la verdadera naturaleza de su amado, la desilusión comienza a hacer efecto. El Zarco es un criminal amoral. Roba y mata. Se distingue por ser intrépido, cruel y sumamente ambicioso. Manuela, una vez que se da cuenta de la verdadera personalidad de su enamorado, comienza a compararlo con el buen Nicolás a quien siempre desprecio. Y como era normal, El Zarco pierde en la comparación, y Manuela comienza a arrepentirse de haberlo seguido. Por otro lado, Nicolás, despechado por Manuela, comienza a fijar sus ojos en otra persona. Pilar, hermana adoptiva de Manuela, es una joven llena de virtudes y buena. Pilar siempre había amado en secreto al joven herrero, pero al verse en clara desventaja ante la arrolladora presencia de Manuela había decidido callar aquella atracción. Una vez que Nicolás vuelca todo su amor a esta joven, y la pareja decide casarse, Manuela se siente completamente herida en su orgullo y vanidad.

A pesar de lo majestuoso de la obra y el enorme contenido de varios elementos interesantes, El Zarco ha sido muy criticada por el comprimido final en los últimos dos capítulos de la narración que lo hace precipitado, un tanto irrealista y hasta confuso. En estos dos capítulos se narra una batalla entre el Zarco y sus “plateados,” el nombre de su banda, en contra de un grupo de hombres dirigidos por Nicolás. En el conocido “conflicto de los Dioses” como lo llamaría Shakespeare, Nicolás da un sablazo en la cabeza del forajido dejándole moribundo. El joven herrero da cuenta a las autoridades mientras Manuela permanece, llorando, al lado del herido bandolero que aun respira. En la escena del regreso de Nicolás, Manuela cubre su rostro por temor a ser reconocida. En lo precipitado de la obra, y hasta cierto punto un poco irreal, el Zarco se recupera completamente y cuando son conducidos a una nueva cárcel, logra escaparse de las autoridades para resurgir aun más sanguinario e implacable. Nicolás y Pilar logran casarse

y mientras parten a su nuevo hogar en el pueblo se encuentran con Manuela, temblorosa y desesperada, quien acercándose desesperada al carruaje de los nuevos esposos les pide perdón y les notifica que el Zarco será fusilado. Entonces descubren al Zarco amarrado y con los ojos cubiertos por una venda y es ejecutado de cinco balazos antes su presencia para luego colgar su cadáver. Por la impresión, Manuela se lleva las manos al corazón, da un grito y cae muerta.

Existen una variedad de elementos narrativos que hacen de esta novela un verdadero clásico en la literatura Mexicana. La novela es muy realista gracias a la hermosa recreación de ambientes y paisajes que llevan al lector al ambiente histórico donde se desarrolla la trama. Tiene elementos psicológicos cuando el lector tiene una imagen analítica de lo que sucede en el interior de los personajes. La narración hace muy transparente el sentir de quienes esterilizan la obra y existe una identificación directa entre situaciones comunes de los lectores con lo que sucede en la historia. Es una obra romántica que plasma el ímpetu de las parejas enamoradas con elementos interesantes como ilusión y desilusión, deslumbramiento ante lo superficial, el valor de las virtudes y las similitudes y contrastes de las dos parejas principales de la obra: Pilar y Nicolás y Manuela y el Zarco. Sin embargo, es indudable que el principal ingrediente en el éxito de esta obra es el arte narrativo de Altamirano haciendo uso de gran unidad y coherencia en la trama, además de mucha agilidad y una combinación de acción que aumenta el interés del lector, todo esto con un estilo depurado pero sencillo que permite la fluidez de el lector entre las letras.

Los personajes principales en la obra, aunque muy humanos, nos son tan complejos sino hasta cierto punto unilaterales. El Zarco, líder de los plateados, es la imagen del mexicano aventurero que esta fuera de la ley. Es la representación de la riqueza ilícita que tanto ha aquejado a nuestro país. La naturaleza impetuosa de este forajido aunada a su belleza física es la perfecta combinación de lo superficial. Algunos detalles interesantes es que tanto el Zarco como Manuela tienen ciertas características españolas o extranjeras que hacen pensar en que el autor lanza un mensaje subliminal de la preferencia por lo nativo al ilustrar en su narrativa que lo bello y superficial es malo y tendrá por consiguiente un final trágico. Manuela es la representación de la belleza y la juventud a flor de piel. Débil de voluntad y fácil de impresionar. En la narración de Altamirano representa ese lado flaco del ser humano que no puede resistirse a lo que brilla y ofrece lujos y comodidad sin importar el precio que deba pagarse. El contraste de la imagen atractiva y bella de un principio con la mujer temblorosa y desencajada del final es quizá un intento de mostrar que la belleza exterior está íntimamente ligada a la interior. Una vez que Manuela se deja vencer por la atracción mundana hacia el Zarco, la verdadera cara de la protagonista sale a la luz, mostrándola como una mujer débil al igual que su voluntad y su amor a los valores y principios de la época. Pilar es el contraste de Manuela. Mujer llena de virtudes y principios encuentra un final feliz al lado de Nicolás. La historia de Pilar denota la idealización de la mujer en esa época: recatada, seria y aunque carecía de la belleza física de su contraparte, su belleza de espíritu sale victorioso al final de la novela. Nicolás es también la contraparte tanto del Zarco como de Manuela. Puesto que el joven es trabajador, responsable y querido por todos,

contrasta con la personalidad del Zarco cuya vida llena de ambiciones y delitos lo hace un ser odiado por la gente. En el enfrentamiento entre estos dos personajes queda manifestada la intención del actor de mostrar como el bien se impone al mal. El contraste entre Nicolás y Manuela se muestra cuando el joven herrero, lejos de perderse en la tristeza de la desilusión por el desamor de la mujer que amaba, decide rehacer su vida y valorar las virtudes de la joven Pilar que tenía una mayor belleza en su alma.

La narración de la situación social de México y el ambiente de la Reforma durante la pugna entre los simpatizantes de Benito Juárez y Maximiliano de Habsburgo son elementos muy importantes en la narración, ya que la trama amorosa encierra elementos bastante comunes en las historias románticas. El lenguaje simple y depurado del narrador hace que el lector se sienta en el ambiente del México de mediados del siglo XIX y entienda las costumbres y tradiciones de la gente de época. Lo realmente interesante es que muchos de esos componentes en la estructura social del país siguen conformando la ideología en algunos sectores sociales del mismo. Las narraciones modernas siguen encerrando en su contenido el valor que tiene la virtud, la sencillez, la humildad y muchos otros valores morales y sociales entre los habitantes de los diferentes sectores del país. Aunque es notorio que se hace más énfasis a estos valores humanos en las comunidades pequeñas puesto que las grandes urbes, con su inmenso potencial de la globalización, tienen mayor influencia de las culturas extranjeras, sobre todo de la cultura del vecino norteamericano.

La novela cumple con su objetivo de divertir al lector y enfatizar en algunos de los valores de la época. De una manera bastante común en la literatura latinoamericana (y también a nivel mundial) se crea una atmosfera donde los bondadosos encuentran un final acorde a sus buenos actos y los malvados un final trágico. La narración nos sumerge en un mundo de época, que nos traslada a las costumbres y tradiciones de un México de finales del siglo XIX. La narrativa de Altamirano nos invita a la aventura, a descubrir los valores de un país en el que el vivió y sobre todo nos lleva al ambiente que se respiraba en un país nuevo que empezaba a gozar de cambios constitucionales que marcarían su historia. Es una narración que nos lleva a explorar el país en sus inicios como nación y como los ciudadanos del mismo comenzaban a crear una identidad propia. Pero no solo el país comenzaba este viaje, sino la literatura misma empezaba a encontrar su propia identidad en el mundo de la escritura.